ANTE UNA PROMOCION NUEVA DE POETAS

"AGORA" QUIERE OFRECER en el presente número el plantel de los poetas más jóvenes. ¿Se trata de una nueva "generación"? El término "generación" es, desde hace bastante tiempo, un término técnico, y, en consecuencia, un término que aspira al rigor. Pero tengo para mí que ese pretendido rigor sólo triunfa cuando se maneja el concepto de manera abstracta, y falla lamentablemente cuando lo aproximamos a la realidad misma literaria que se produce en cada período determinado. Una vez que hemos sido defraudados de ese modo, nos sentimos tentados a rechazar definitivamente toda noción de generaciones artísticas. Y cuando así lo hacemos por fin, nos damos cuenta de que nos hemos comportado de nuevo temeraria y arbitrariamente. Porque a veces, en unas pocas fechas muy precisas, sí semeja haber algo que podemos identificar aproximadamente como una generación de escritores. Y como nosotros deseamos ser lo opuesto a esos teóricos que se van por los Cerros de Ubeda cuando quieren únicamente irse a la habitación de al lado, nos limitaremos a decir: en algunas ocasiones se da, en efecto, eso que se ha llamado "generación", y en otras muchas no se da. Pero si no existe una generación la mayoría de las veces, ¿qué es lo que hay de ordinario? Una poética que da carácter a un lapso temporal más o menos largo (no necesariamente de quince años) y que afecta a todas *las generaciones que no estén de hecho muertas o anquilosadas. El duque de Rivas (nacido en 1791), Espronceda (nacido en 1808) y Zorrilla (nacido en 1817) escriben por las mismas fechas cosas parecidas (con las consabidas diferencias individuales) y desde dentro de una morada estética común. A mi entender, lo que cuenta no son, pues, las tan traídas y llevadas "generaciones", sino las vigencias estéticas colectivas que, como un uso de la sociedad literaria, se imponen a todos o a casi todos los escritores de un momento dado. He dicho "todos o casi todos", y es que, por supuesto, a este uso pueden sustraerse, excepcionalmente, algunos literatos, o por inercia y retrogradación, o por acelerado activismo, es decir, por su calidad de aventureros robinsonescos o adelantados hacia una estética futura. Y así, Campoamor, que vino al mundo el mismo año del autor del "Tenorio", en su momento de mayor personalidad expresiva trazó un mundo, más o menos poético, que poco tiene de común con el de su coetáneo.*

NADIE IGNORA QUE EN LAS CIENCIAS del espíritu no se pueden elaborar reglas abstractas que hayan de ser cumplidas con la precisión matemática con que se comporta la naturaleza física. A la realidad humana hemos de ir con conceptos de ocasión, válidos por una sola vez en un instante único; lo cual no equivale a que tengamos que pensar esa suerte de realidades como puramente caóticas e incontrolables. Toda realidad, y la del espíritu también, puede ser explicada, pero la explicación de las cosas del hombre se ha de hacer contando con que éste es una criatura situada en el tiempo y en el espacio, y que varía según esos dos factores determinantes.

TODO ESTO LO TRAIGO A PROPOSITO de los poetas jóvenes que en las páginas de ÁGORA se juntan hoy. ¿Hay en ellos, tomados en conjunto, una intención nueva, claramente distinta de la de los otros poetas que les han precedido inmediatamente y que oscilan a la sazón entre los cuarenta y cinco y los treinta años de edad? Sospecho que no existe (por lo menos hasta ahora) esa estética revolucionaria por la que se distingue siempre una generación nueva, cuando ésta se produce. Revolución no quiere significar aquí la intención patibularia de revolver el lenguaje poético anterior y ponerlo, como si fuese una silla, patas arriba, sino que con esa palabra deseo designar, menos espectacularmente, el modesto hecho de la diferenciación marcada con que un grupo de hombres se enfrenta a otro preexistente. Pues bien: ni siquiera moviéndonos dentro de esa humilde acepción encuentro revolucionario el talento de estos poetas. Entre ellos los hay admirables y plenos, con personalidad evidente y en algún caso muy recia, pero el conjunto no se me impone como aventurándose en una poética discrepante de la que se fué configurando en España a partir de la guerra, y que se halla en situación de reinado bastante absoluto desde, aproximadamente, 1947.

ACABO DE HABLAR DE LA ESTETICA del conjunto. Porque en algunos casos particulares, el de Claudio Rodríguez, por ejemplo, sí creo ver algo así como una actitud revolucionaria (en el sentido no catastrófico que he querido dar a la expresión). Pero como no soy adivino, no sé bien si se trata de un guerrillero solitario, o de la avanzadilla que un ejército, aún invisible, nos envía desde un muy próximo mañana. En Claudio Rodríguez hay, en cierto modo, revolución, o si se desea una expresión más gráfica y menos contundente, incursión conquistadora de un territorio allende las fronteras habituales. Claudio Rodríguez semeja instalarse en un territorio poético nuevo, aunque fronterizo con el dado en propiedad a los poetas de los últimos años. Su poesía tiene de común con la vigente hoy en España el hecho de que su tema es el hombre histórico, pero, a diferencia de esta última, tal tema no es cantado directamente, sino que se halla como generalmente implícito, y por eso, el poeta, aunque no rompa con la poética al uso, puesto que tácitamente la supone y se levanta desde ella *por superposición, puede crear un arte de mayor elaboración en varios sentidos. Por lo pronto, le cabe pres-*

cindir de la mera presentación *de la realidad, que a Claudio Rodríguez parece como si se le antojase insuficiente para la creación poética. Y esto es así porque, a causa de su situación histórica más reciente, puede darla por implicada y elevarse desde ella. He escrito "elevarse" y, en efecto, este poeta siente un afán como de "lanzar el cuerpo hacia lo alto" (cito una expresión suya) en una ebriedad de ascensión que le caracteriza. Tal es, a mi juicio, la razón de que con significativa frecuencia en sus libros halle acogida el tema del espacio. Es la de Claudio Rodríguez una poesía espaciosa y levantada, ebria de castellana claridad. Y, como consecuencia de ese levantamiento y encendimiento, su expresión se hace también tensa y vigilante. He aquí otra separación bastante considerable con la mayoría de los poetas actuales, cuyas cualidades, a veces muy relevantes, suelen ser de otra índole. Anotemos en este punto que idénticas vigilancia y tensión expresivas son perceptibles en el coetáneo grupo catalán de poetas que escriben en castellano. Justamente en aquellos que, al lado de Claudio Rodríguez, habría que clasificar como conllevadores de una actitud diferenciada con respecto a los poetas de más edad: quizá lo más peculiar de ellos sea el empleo de una ironía extraordinariamente trabajada desde el punto de vista literario y con muchos elementos implicados y tácitos. Si todo esto que en ellos apunta tiene consecuente desarrollo, podría tratarse del inicio de un movimiento con sentido propio y cuerpo aparte. El tiempo lo dirá.*

EN OTROS MUY PERSONALES POETAS que aquí se ofrecen hay, repito, coincidencia notable con las líneas fundamentales de la poesía vigente desde 1947. Su tema suele ser el hombre situado en un tiempo y en una circunstancia específicos, que el poeta se detiene a presentar (según módulos y perspectivas que varían de poeta a poeta) en toda su limitación, a veces angustiosa. Quizá, apurando el análisis, podamos ver, por lo menos en algunos representantes característicos, que estos poetas más jóvenes tienden a otorgar a la esperanza de matiz no político un espacio de más amplia extensión de lo que es frecuente en los poetas mayores, los cuales, por otra parte, también inciden en el tema, aunque quizá con intenciones no del todo idénticas, en la mayoría de los casos.

CREO VER EN ESE AUMENTO de la humana actitud esperanzada un resultado de dos causas distintas: la una histórica y la otra psicológica. La histórica sería que estos poetas, por ser más jóvenes, no han vivido la guerra; y la psicológica que, de un lado, la angustia, por ser situación extrema en el hombre, no puede sostenerse sin desfallecimiento; y de otro, que por ser situación negra y asfixiadora, el instinto de conservación lleva a abrir un boquete en la cueva irrespirable.

Si seguimos buscando posibles diferencias, creo que nos sería hacedero señalar en esta juventud poética que aquí se agrupa, bien que de otra manera que en Claudio Rodríguez o que en el grupo de Barcelona que antes cité, un cierto modo de elaboración artística del lenguaje en

una medida mayor que en los poetas menos jóvenes. Claro está que decir esto es expresarse con impropiedad grande, puesto que la poesía jamás es "directa" en el sentido que se ha querido dar a esa expresión en los últimos años: todo poeta, sin excepción posible, ha de modificar el lenguaje convencional, si quiere hacer poesía. Pero como no dispongo aquí de espacio suficiente, he de contentarme con suponer que lo dicho pueda ser, aunque sumamente inexacto, lo bastante claro para que no sean precisos otros comentarios.

TAL ES LA MUY GENERICA y esbozada caracterización de un grupo de poetas que tienen por delante un amplio futuro. Tanto, que probablemente el tiempo vendrá a dejar estas palabras mías como muy vaciadas de sentido, cuando cada uno de los autores aquí reunidos cumpla su obra con toda la plenitud que su cierto presente nos hace esperar a todos.



CARLOS BOUSOÑO